



Poemas para la casa: Ana Martins Marques y Elena Anníbali

Anelise de Freitas¹

Universidade federal de Juiz de Fora
anelisedefreitas@gmail.com

Resumen: Este artículo intenta mostrar el manejo poético de dos mujeres de América del Sur –la brasileña Ana Martins Marques y la argentina Elena Anníbali. Este es un pequeño tomo de la investigación de doctorado, titulada “La performatividad de la casa en la poesía brasileña y argentina”, desarrollada por mí en Brasil. A partir de esta investigación pudo percibir que la casa era una temática central en algunas poéticas desarrolladas por mujeres y me puso a investigar como la casa se manejaba en esas poéticas. Por ello, para este artículo, elegí trabajar con dos poetisas que están situadas en la misma generación –a pesar de que sean de países distintos–, están igual en un mismo nivel social y tienen una vida de investigación en el campo de las literaturas. Así que me importaba hacer esa comparación a partir de un punto de convergencia para saber lo que se pasa en esas poéticas tan distintas y, al mismo tiempo, tan cercanas.

Palabras clave: América Latina – Casa – Literatura Latinoamericana – Literatura y Género

Abstract: This article tries to show the poetic handling of two women of South America –the brazilian Ana Martins Marques and the argentine Elena Anníbali. This is a small volume of doctoral research, entitled “The performativity of the house in brazilian and argentine poetry”, developed by me in Brazil. From this research I could perceive that the house was a central theme in some poetics developed by women and I began to investigate how the house was handled in these poetics. For this reason, for this article, I chose to work with two poets who are located in the same generation –although they are from different countries–, they are equal in the same social level and have a life of research in the field of literature. So I wanted to make that comparison from a point of convergence to know what happens in those poetics so different and, at the same time, so close.

Keywords: Latin America – Home – Latin American Literature – Literature and Gender

Introducción

A partir de una investigación sobre el espacio de la *casa* en las poéticas contemporáneas brasileñas y argentinas, y de una primera cartografía de las

¹ **Anelise de Freitas** es doctoranda en Estudios Literarios por la Universidad Federal de Juiz de Fora, misma universidad por donde se hizo maestra en la misma área. Trabaja como profesora de Lengua y Literatura en idioma Portugués y Español, traductora, escritora, productora cultural, revisora y preparadora textual.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

poéticas en relación con ese espacio, observé que manejaba mayoritariamente con un *corpus* investigativo delimitado por mujeres. Aunque dudando de la importancia –ese dato podría reflejar solo un factor personal de lectura– elegí por considerarlo importante. La casa fue –y todavía es– un espacio que estuvo bajo la responsabilidad de las mujeres. Y también no es un espacio de tranquilidad, donde el cuerpo pueda ser libre. Al menos no este cuerpo de mujer (nacida mujer o no). Si la casa representa un lugar impuesto a las mujeres, tal vez sea oportuno y necesario reflejar sobre ese *locus* en la producción de la escritura producida por esas mismas mujeres.

Ampliando la mirada hacia una idea del perspectivismo multiculturalista latinoamericano y tomando un aspecto histórico, no comprobamos las variadas formas de contención que se impusieron a las mujeres, pero son esos aspectos que nos muestran como los tsunamis de las teorías feministas europeas llegaron hasta nosotras ni siquiera como pequeñas olas y como aún se pone necesaria una visión interseccional sobre la América Latina. Así que, en esas poéticas contemporáneas, el cuerpo representa un lugar importante en las construcciones textuales porque también es él que intenta dar cuenta de lo que el lenguaje no sostiene, sin reducirlo al lugar de un significante; el cuerpo se convierte en la metáfora o la metonimia para reflejar sobre la casa.

Por ello, la investigación sobre la casa presenta cuestiones de la identidad a través del cuerpo, es decir, el cuerpo actuaría como el hilo conductor de la experiencia y eso sería directamente relacionado al proceso identitario. El espacio de la casa, cuando convertido en restricción, intenta impedir ese cuerpo y mantenerlo bajo una tutela, buscando su domesticación. En esas poesías contemporáneas, el cuerpo se presenta como un lugar en la construcción de las poéticas porque también es él quien puede dar cuenta del lenguaje.

Pizarro dice que de todos los cambios que ocurrieron con el avance de los estudios de género a lo largo de las últimas décadas, el “tránsito de las perspectivas” (Pizarro *La casa* 144) es lo que se ha posibilitado de más



importante. Principalmente, porque ese cambio de perspectiva organizó los rasgos de los problemas enfrentados por las mujeres latinoamericanas. Este cambio permitió averiguar las condiciones de la mujer en los sectores económicos, laborales y de salud, por ejemplo; o sea, la mujer pasó a ser vista como un sujeto. La autora hace uso de la teoría de los campos, del sociólogo francés Pierre Bourdieu, al utilizar un ejemplo de una empleada y una patrona que asisten al mismo programa, pero hacen lecturas distintas porque los capitales simbólicos están cruzados por el histórico de acceso a la cultura. Es decir, nuestro continente es clasista y las mujeres buscan de diferentes maneras los pilares culturales.

(...) la subordinación de la mujer aparecería allí como producto, por una parte, de factores culturales tradicionales; por otra, de factores modernos, insertos ambos en un contexto de dependencia económica y política (Savané 1). Esta situación específica condiciona su participación y sus expectativas, su mirada sobre el mundo y su imagen de sí misma, condiciona la dimensión simbólica de su existencia (144).

La racionalidad y el afecto, cuando hablamos de las mujeres, son variables que permanentemente se cruzan. Para la autora, sería mejor si pudiéramos ver los hechos culturales de las mujeres (colectiva o individualmente) como textos que se organizan en “estructuras simbólicas” (Pizarro *La casa* 145). Pizarro vuelve su reflexión sobre las mujeres en América Latina, pero tiene ciencia del difícil trabajo que es intentar definir una totalidad sobre las mujeres latinoamericanas, porque hablar en totalidades es siempre un desafío en América Latina, y ese concepto no se cansó de significar una pluralidad, o sea, es un concepto en evolución. Las mujeres, además del cuerpo –que es un llamamiento históricamente reciente– promulgan la calle e insertan sus discursos– que nacen en la casa– en la calle.

El espacio de la casa, en cambio, que genera un discurso específico, es un espacio de mucha mayor complejidad y condiciona un discurso por lo tanto con mayores determinaciones, asentado en un ámbito que es fundamentalmente privado, pero que está interferido en distintos niveles y en distintos grados, dependiendo de variables de clase, área geográfico-cultural, ubicación étnica,



inserción en ámbitos rurales o urbanos, tradicionales o modernizadores, de acuerdo a las líneas diferenciadoras que situábamos más arriba, por el espacio de la calle (148).

Por ello, en esta investigación, propongo una mirada para la casa en relación con las mujeres (timbrando el cuerpo de esas poéticas) y elijo las poéticas de la brasileña Ana Martins Marques y de la argentina Elena Anníbali para presentarlas a partir de su relación con la casa. La casa presupone, incluso, una inmovilidad. Pero, sin embargo, la casa también necesita de lo que está fuera, como las calles. O sea, necesita lo que se movimenta. Y las casas, como las personas, tienen sus narrativas. Lo que parece materia intrínseca al ser humano, es el acto de relatar. De la prehistoria hasta el chisme del día a día, desde cuando los primeros seres humanos dibujaban las paredes con tintas rústicas, relatamos lo que vivimos y lo que deprecamos del vivir.

Tal vez por la máxima de Fernando Pessoa, de que el poeta es un fingidor, no podamos abarcar los géneros poéticos entre los textos de la movilidad, porque la movilidad exige una veracidad que no existe en la poesía. Pero nos olvidamos que el poeta, según el mismo Fernando Pessoa, aunque fingidor, finge lo que realmente siente. Es decir, un libro de poemas que está escrito en el (o desde el) tránsito puede ser también un texto de esa movilidad, que busca recrear la experiencia a partir de las sensaciones del cuerpo. La casa, en la poesía contemporánea brasileña y argentina, a diferencia de lo que afirma Bachelard, no es un lugar de seguridad, sino un lugar de inquietud. Así como la casa representa el movimiento, y no algo estático. Los poemas que atraviesan el espacio de la casa no retratan ese lugar como una parada de infalibilidad o identificación, sino que es un lugar de pasaje y movimiento.

Además del cuerpo, pensando en Brasil y Argentina, me parece eficaz e importante rescatar la propuesta de lectura de Roberto DaMatta. Para él no hay que enfatizar el partidismo maniqueísta entre la casa y la calle, sino una relación entre esos lugares. Ese término, relación, es muy importante para



desarrollar el pensamiento sobre la casa y las mujeres, porque es a partir de ese término que podemos pensar sobre como estos espacios se comunican. El propio sociólogo relata que una alumna extranjera, al estudiar Brasil, dijo que nuestra historia podría ser contada solo a través de la casa y de las mujeres, pues llamamos:

(...) o interno (o ventre, a natureza, o quarto, as matérias-primas da vida que sustentam a vida: alimentos em estado bruto) com o externo; são a razão do desejo que movimenta tudo contra a lei e a ordem, pois é no pecado na transgressão que concebemos a mudança e a transformação radical e aqui está uma imagem de mulher (*A casa* 108).

El movimiento feminista promovió diversos cambios sociales. La literatura, como ese bien simbólico y social, acompañó esos cambios. Y la literatura hecha por mujeres, a partir del siglo XX, tiene un llamamiento por el cuerpo y por su lugar en la sociedad. Así, el código lingüístico social y literario se articulan cada vez más en pro de un fortalecimiento de las experiencias de lenguaje del ser transformado en mujer. Cuando hablo que el discurso de la casa es un discurso en relación con la calle, creo que esa relación sólo es posible porque las mujeres, principalmente a partir de la toma organizativa del siglo XX, se transformaron de antagonistas en protagonistas de la historia y buscar su lugar de legitimación en el discurso de la calle. Sin embargo, factualmente, la mujer nunca salió de la casa. De esta forma, esos lugares se imbrican y, según apunta, mucho en función de la historia reciente de las mujeres.

Buscando esa manera relacional de leer la poesía contemporánea de estos dos países a través de la casa, lo que queda claro es la necesidad de pensar las relaciones que son establecidas por esos países cuando el asunto ladea la casa. En el sentido de que el concepto de relación sociológica para mi campo de estudios en este trabajo, pienso la relación de la casa y de la calle en la vivencia cotidiana de mujeres innumerables: ese espacio ha sido y aún es reservado al femenino, a resguardar la pureza de la moza, a mantener a las mujeres bajo posesión o tutela. No estoy diciendo que la relación con



esos espacios pueda ser menos conflictiva en la actualidad, precisamente porque las mujeres están reconfigurando la manera como ese lugar impacta en sus construcciones subjetivas. Estoy diciendo que, históricamente, ese espacio de la casa ha sido, un lugar de alienación de la mujer en lo que se refiere a la socialización. Tal vez porque hemos convenido que la sociedad es lo que existe fuera de la casa, pero ese contexto del “entre cuatro paredes” es también parte integrante de la sociedad.

La casa en Ana Martins Marques y Elena Anníbali

La casa en los poemas de Ana Martins Marques se presenta como una arquitectura en ruinas y desconocida, un mapa por donde no se puede tener esperanzas del encuentro; un mapa que no lleva a lugares conocidos. Es el cuerpo que necesita vagar por lo desconocido para, en fin, conocer y formar parte. Así, el cuerpo actúa como casa y la casa es ese lugar craquelado, donde las paredes se juntan para construir espacios, pero no hogares –hogares como espacios de la subjetividad. Ni el mundo ni la casa son lugares seguros y de tranquilidad.

El la poética de Ana Martins Marques el cuerpo performa una casa–de clase media, por supuesto– que se convierte en un embrión de la casa como un cuerpo. En el libro “Como se fuera una casa” (2017), escrito con Eduardo Jorge, donde cada uno escribe una parte, hay una presencia de la casa incluso en lo que tiene que ver con el viaje (porque Jorge escribió su parte mientras viajaba a París). Los poemas de ese libro se desarrollan a partir de la casa y del cuerpo que habita ese espacio en la espera. En el habitar tranquilo de las cosas cotidianas el diseño de la casa construida causa incómodo, o sea, su arquitectura causa una inquietud en esa voz del poema, pues el espacio de la casa como un lugar seguro no es una realidad.

El cuerpo performa un habitar “como se casa fosse/ a casa, como se a casa fosse/ fósil, casca, espaço físsil” (Jorge Como 25) y en el juego de lenguaje en aliteración hay una casa-cuerpo. “Este erro eu, a casa, lar, ele



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

pensa” (Jorge Como 25) la casa como vivienda, pela casa-*yo* es un error. No como un equívoco, sino como un desvío.

As casas abandonam a si mesmas
fogem de si mesmas
um dia você retorna
e a casa não está lá
está apenas seu molde
casca ou carcaça
sai então à caça
da casa
em viagem
ou fica lá
onde já não está (Marques Como 45).

La crítica literaria Heloísa Buarque de Holanda, en la oreja de *Rabo de ballena* (2013), libro que Alice Sant'Anna escribió a partir de un viaje Europa, dice que la clave de lectura de la poesía de Sant'Anna está justamente en su “percepción del desplazamiento” y en la “experiencia de la movilidad del permanecer”. Y a partir de esa movilidad del permanecer creo que se encuentra una manera de leer más allá de la poesía de Sant'Anna, sino que podemos leerlos todos estos poemas contemporáneos que presento aquí.

El desplazamiento sería solamente una entre todas las experiencias de la vida. El poema, así, sería el resultado del lenguaje, pero no un relato del experimentado. Sin embargo, como señala Diana Taylor, al hablar del archivo y repertorio en América Latina, las prácticas performativas de nuestro repertorio cotidiano serían capaces de dar cuenta de la memoria latinoamericana. Por lo tanto, el lenguaje (el archivo) por sí mismo no debería sobreponerse a las experiencias del cuerpo (el repertorio).

La historia del cuerpo es la historia de la civilización. Nuestro cuerpo cuenta la historia evolutiva de nuestra especie. Una de las relaciones posibles entre la casa y el cuerpo sería justamente el hecho de que ese lugar puede asumir un sentido metafórico, en el cual la casa y el cuerpo ganan una dimensión comparativa. Al actuar como una casa, al cuerpo se atribuye ciertos sentidos por analogía. Además de esta perspectiva, hay también una perspectiva metonímica del cuerpo, en que éste se presenta casi en una



relación de propietario por propiedad, o sea, el cuerpo se presenta como un perteneciente de la casa. Lo que parece correcto es, sea como una casa o en relación a ella, el cuerpo nunca es un lugar resoplado, sino un territorio de constantes embates; así también es la casa, que nunca se presenta como un lugar manso, sereno y/o de tranquilidad.

La poesía de Elena Anníbali posee un tono un poco más cerca de la metonimia, pues en su poética hay una charla entre el cuerpo que habita –el cuerpo de mujer– y la casa. Lo que se pasa es que este cuerpo se ha cambiado mucho y no acepta una pasividad, sino que desarrolla su propio sendero. En el poema “La isla, o de la palabra como laberinto”, sacado del libro *Las madres remotas*, a partir de una intertextualidad con el texto primo de la poesía occidental, “Odisea”, atribuida al poeta Homero, su Penélope no se queda esperando a un Odiseo que va a cazar su propio casa, sino que construye su propia habitación, a partir de su lenguaje propia y su casa.

Estas mujeres que se quedan esperando, están siempre mirando hacia adelante, lanzando su mirada desde la tierra - y los sueños, donde todo tiene su lugar - para los mares y las naves, o sea, para la salida, para su salida de la casa. Sin embargo, ese lenguaje de la casa camina hacia la calle y se convierte en un lenguaje de mezcla. Ya en la epígrafe, sacada del texto “The disappearing island”, de Seamus Heaney, la isla (o la casa) se quiebra bajo sus pies: “Una vez que habíamos recogido madera de/ resaca, hecho un fuego/ y colgado nuestro caldero como un firmamento,/ la isla se quebró por debajo de nosotros/ como una ola”.

En el poema, compartido en cuatro “escenarios”, hay una mezcla con otros mitos y personajes de la antigüedad –siempre mujeres. Ariadna, que a causa de enamorarse de un hombre, Teseo, que va al laberinto de Dédalos por voluntad propia al enfrentar un tipo medio hombre, medio buye, el Minotauro, ofrece a su amado un hilo para que va desenredándolo hasta que puede volver (porque Ariadna sabía de la imposibilidad de volver del laberinto). Pero en el escenario uno, la voz poética dice que era imposible encontrar la salida, justo porque Ariadna era frágil y murió hace un montón y



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

que, sin embargo habría dejado caminos de miga de pan, la huella terminaba donde empezaba el Minotauro. Acá no es Teseo quien va a luchar en contra el Minotauro, sino que ella misma ha estado en una batalla (y no volverá).

Es posible que jamás encontremos la salida:
Ariadna era frágil y murió hace mucho tiempo,
antes de los satélites y de la pasión de Cristo.
Había dejado un camino de migas de pan,
su cabello, de un rojo violento y occidental,
la leve huella que acabó donde empezaba el Minotauro (Anníbali *Las madres s/p*).

En el segundo escenario, Lesbia mira para el Sur, viendo naves y peces brillantes. Para la antigüedad, Lesbia ni siquiera era una mujer, pero si asignada a Catulo, como si fuera un heterónimo de sus poemas románticos. Cuando está afuera es sometida a un espejismo de cosas grandiosas –como pájaros gigantes, cosas que vienen del mar y el lenguaje– y, entonces, vuelve a la casa para cortar ramas de las vides. El mar representa el infinito y la casa controla todo, mientras las mujeres controlan la casa. Sin embargo, la casa no es un lugar donde van las mujeres a reposar, porque todo que crece en la casa es vivo y lo que es vivo hace gemir a las mujeres: “Volvíamos a casa, entonces,/ a podar las vides que se enroscaban, vivas,/ en los templos,/ como las víboras que, en el Nilo, hacen/gemir a las mujeres” (Anníbali *Las madres s/p*).

Hestia, la diosa griega virgen de la casa y la familia, es quien da voz al tercero escenario. Justo porque juró a su hermano, Zeus, que sería donzella para siempre, recibió de él la bonificación de que fuera venerada por todas y que se convirtiera en un símbolo de las buenas casas. Su llama sagrada era llevada a otros pueblos, así que, protegía las casas y las ciudades y, además de eso, representaba una ligación materna. En el poema de Anníbali, Hestia preside el fuego mientras llueve - lo que, por supuesto, amenaza las llamas y la casa.

Sentados aquí, mirando esta lluvia,



jugamos a los pájaros ciegos
y nos anduvimos el cuerpo con las manos.
El vino parece más dulce,
Y Hestia preside el fuego.
¿Qué hay de vestal en ti, Lesbia,
que se aclara tu frente al invocarla?
¿En qué otra vida paseaste los negros ojos
por estas habitaciones consumidas por el
tiempo? (s/p).

En este poema, Odiseo no es un explorador, sino un hombre anudado a un mástil, ciego y sediento. O sea, no tiene nada que ver con el héroe que destruyó Troya con sus mil trucos. Las mujeres, siempre olvidadas por la historia (principalmente, olvidadas en sus casas), ganan vida en la poética de Anníbali. Sin embargo, la casa representa un lugar partido, de donde se mira hacia afuera buscando una salida, una manera de salir para buscar el mundo y los sueños.

En esas poéticas de Ana Martins Marques y Elena Anníbali hay, sin duda, la presencia del cuerpo en un diálogo con la casa. Este diálogo se arma a partir de dos tropos del lenguaje –como metáfora y metonimia, respectivamente. El cuerpo, en la poética de Marques, se convierte en una casa, mientras en la poética de Anníbali es un trozo que habita la casa y forma parte de ella. Lo que no deja dudas es que la casa es un elemento fuerte y muy importante en la poesía desde la antigüedad clásica, pero hoy día este espacio, siempre reservado a las mujeres con aparente pasividad, resurge como un elemento central en la construcción de sus poéticas.

Bibliografía

Anníbali, Elena. *Las madres remotas*. Regale Poesía. 17 de agosto de 2012. Web. 23 /06/2018.

Bachelard, Gastón. *A poética do espaço*. Os pensadores. São Paulo: Abril Cultural, 1978.

DaMatta, Roberto. *A casa e a rua*. São Paulo: Brasiliense, 1985.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Marques, Ana Martins y Eduardo Jorge. *Como se fosse a casa*. Belo Horizonte: Relicário, 2017.

Pizarro, Ana. *La casa y la calle: mujer y cultura en América Latina*. Ed. Eliana Ortega. *Más allá de la ciudad letrada: escritoras de nuestra América*. Santiago: Isis Internacional 2001. 144-154.

Sant'Anna, Alice. *Rabo de baleia*. São Paulo: Cosac Naify, 2013.

Taylor, Diana. *O arquivo e o repertório: performance e memória cultural nas Américas*. Belo Horizonte: Editora da UFJF, 2013.